

ta las islas Bermudez. Catesby ha sido el primero que nos ha dado su descripción: Edwards lo ha representado despues, y ambos convienen en que debe referirse este pájaro al petirojo de Europa, como especie muy afine. Este pájaro es algo mayor que el petirojo, pues tiene siete pulgadas y tres líneas y media de longitud y cerca de doce pulgadas y media de vuelo. Catesby observa que vuela rapidamente, y que sus alas son largas; la cabeza, la parte superior del cuerpo, de la cola y de las alas, son de color azul muy hermoso, escepto que la punta del ala es parda; la garganta y el pecho son de amarillo de robin bastante vivo, y el vientre es blanco. En algunos individuos, tales como el que ha representado Catesby, el azul de la cabeza envuelve tambien la garganta; en otros como en el de Edwards, que es el macho, el color rojo cubre toda la parte exterior del cuerpo hasta debajo del pico. La hembra tiene los colores mas empañados y el azul mezclado de negruzco, y las pennas mas pequeñas de las alas son de este último color ondeadas de blanco. Por lo demas, este pájaro es de índole mansa, y solo se alimenta con insectos. Hace su nido en los agujeros de los árboles cuya diferencia de costumbre ha sido tal vez sujerida por la del clima, en el que los reptiles que son mas numerosos, obligan á los pájaros á ocultar mas cuidadosamente sus nidos. Catesby asegura que este pájaro es muy comun en toda la América septentrional. Este naturalista y Edwards, son los únicos que han hecho mención de él, y Klein no hace mas que indicarlo refiriéndose en todo á ellos.

EL COLLALBA.

Este pájaro tan vivo como ágil, no está jamás quieto: siempre saltando de mata en mata, solo reposa algunos instantes, pero aun en estos no cesa de aletear, como para prepararse á tomar nuevamente el vuelo; elevase á saltos en el aire, y vuelve á caer dando vueltas sobre sí mismo. Se ha comparado este continuo movimiento al de una citola de molino, y de aqui le ha venido, segun Belon, el nombre que tiene este pájaro.

Aunque el vuelo del collalba sea bajo, y se eleve rara vez hasta la copa de los árboles, se posa siempre en lo mas alto de las matas y en las ramas mas salientes de los setos y arbolillos, ó en la punta de las cañas del maiz que está plantado en los campos, y sobre las estacas mas altas en que se apoyan las cepas; pero lo que mas le agrada son los terrenos áridos, los arenales, las malezas, y los prados que suele haber en las montañas, donde despide con mas frecuencia su pequeño grito, *uistrata*, con tono confuso y sorrido. Si descubre algun tallo aislado ó alguna estaca plantada en medio de la yerba de estos prados, no deja de ir á posarse encima; lo que dá mucha facilidad para cogerlo, pues una varita untada con liga y sujeta al extremo de un palo, es bastante para esta caza, bien conocida de los niños.

Por esta costumbre de volar de mata en mata, sobre los espinos y zarzales, Belon que ha encontrado este pájaro en Creta y en Grecia, como en nuestras provincias, le dá el nombre de *batis* (pájaro de zar-

zales) del cual no habla Aristóteles mas que una sola vez, diciendo que vive de gusanos. Gaza ha traducido *batis* por *rubetra*, que todos los naturalistas han referido al collalba, tanto mas cuanto que *rubetra* significa tambien *pájaro rojizo*, y el rojo bayo del pecho del collalba es su color mas notable. Estiéndose este, siempre debilitándose, hasta por debajo del vientre; el dorso, sobre un hermoso campo negro, está matizado con escamas pardas, y esta disposicion de colores se estiende hasta por encima de la cabeza, donde sin embargo el negro es el que mas domina, este negro es puro sobre la garganta, aunque cruzado muy ligeramente con algunas ondas blancas, y vuelve á subir hasta por debajo de los ojos. Tiene en los lados del cuello una mancha blanca, la cual confina con el negro de la garganta y con el rojo bayo del pecho; las penas de las alas y de la cola son negruzcas, ondeadas de pardo ó de rojizo claro, se vé sobre las alas una linea blanca bastante ancha, y el obispillo es de este mismo color: todas estas tintas son mas fuertes y mas subidas en los machos viejos que en los jóvenes. La cola es cuadrada y algo esparcida; el pico es afilado y de mas de ocho líneas de largo; la cabeza es bastante redonda, y el cuerpo abultado; los pies son negros, pequeños y de cerca de una pulgada de largo; tiene ocho pulgadas y diez líneas de vuelo, y cinco pulgadas y mas de ocho líneas de longitud total. La hembra tiene el pecho de color rojizo-sucio, el cual se mezcla con el pardo sobre la cabeza y la parte superior del cuerpo, y con el negruzco sobre las alas, hasta que se pierde entre el blanquizo que tiene bajo del vientre y la garganta, lo que hace el plumage de la hembra triste, descolorido, y mucho menos distinto que el del macho.

El collalba hace su nido en los terrenos incultos y al pie de las matas, bajo de sus raices ó bajo de al-

guna piedra; entra en él á hurtadillas y como si temiese ser visto: asi este nido no se encuentra sino con suma dificultad. Constrúyelo á fines de marzo, y la hembra pone en él cinco ó seis huevos de un verde azulado, con algunas ligeras manchas rojas poco aparentes, pero mas numerosas en el extremo grueso. Los padres alimentan á sus polluelos con gusanos é insectos que les traen solícitamente, y parece se aumenta aun mas su solícitud cuando salen los pajarillos del nido: pues los llaman, los reunen, gritando siempre *uistrata* y en fin les dan todavia de comer por espacio de muchos dias. Por lo demas, el collalba es muy solitario: siempre se le vé solo, fuera del tiempo en que el amor le dá una compañera. Es de indole arisca, de instinto limitado, y es tan pesado en estado de cautiverio como ágil y vivo en el de libertad: nada adquiere con la educacion, y ni aun se le educa sino con trabajo, y siempre sin fruto. En el campo se deja acercar bastante, y no huye sino con un pequeño vuelo, y como si no observase al cazador: diríase que no tiene bastante sentimiento ni para amarnos ni para aborrecernos. Estos pájaros están muy gordos en su estacion, y pueden compararse con los papafigos en cuanto á la delicadeza de su carne; sin embargo, no viven mas que de insectos, y su pico en nada parece hecho para tocar á los granos. Belon y Aldrovando han escrito que el collalba no es pájaro de paso, lo que podrá ser verdad con respecto á Grecia é Italia; pero en cuanto á nuestras provincias septentrionales de Francia, no hay duda que se anticipa á las escarchas y la destruccion de los insectos, pues parte á principios de setiembre.

Hay quien refiere á esta especie el pájaro llamado en Provenza *fourmeiron*, que se alimenta principalmente con hormigas. El *fourmeiron* parece un pájaro solitario, y no frecuenta mas que las ruinas y los es-

combro; y se le ve posar cuando hace frio , sobre los cañones de las chimeneas, como para calentarse. Con respecto á este punto, refeririamos mas bien el fourmeiron al ruiseñor de paredes que al collalba , que siempre se mantiene distante de poblado.

Tambien hay en Inglaterra, y particularmente en las montañas de Derbyshire un pájaro que Brisson ha llamado *collalba de Inglaterra*, y dice Ray que esta especie parece peculiar de dicha isla. Edwards ha dado las figuras exactas del macho y de la hembra, y Klein hace mérito de él con el nombre de *ruiseñor de alas variadas*. En efecto, el blanco que señala no solamente las grandes coberteras, sino tambien la mitad de las pequeñas pennas que están mas cerca del cuerpo, forma en las alas de este pájaro una mancha mucho mas estendida que en nuestro collalba comun. Por lo demas, el blanco cubre toda la parte anterior y la inferior del cuerpo, y forma una mancha en la frente; y el negro se estiende desde allí sobre la parte superior del cuerpo hasta el obispillo que está cruzado de negro y de blanco: las pennas de la cola son negras, las dos mas exteriores blancas por afuera, y pardas las de las alas. Todas las partes que son negras en el macho son de pardo-verdoso empañado en la hembra: lo restante es así mismo blanco, y en uno y en otro el pico y los pies son negros. Este collalba es del tamaño del nuestro, aunque parece particular de Inglaterra, y aun de las montañas de Derby: no obstante, debe alejarse necesariamente de aquellos parages cuando llega el tiempo de su paso, pues se ha visto algunas veces este pájaro en la Bria.

Encuétrase la especie del collalba desde Inglaterra y Escocia hasta Italia y Grecia, y no deja de ser comun en muchas de nuestras provincias de Francia. Parece que la naturaleza lo ha reproducido en el Mediodía bajo formas variadas. Vamos á dar noticia de

estos collalbas estrangeros, despues que hayamos descrito una especie muy semejante á la de nuestro collalba y que habita con él en nuestros climas.

LA RUBETRA.

La especie de la rubetra, aunque muy afine de la del collalba, debe sin embargo estar separada, puesto que ambas subsisten en los mismos lugares sin mezclarse, como en Lorena, donde estos dos pájaros son comunes y viven separadamente. Distingueseles por diferentes hábitos, como por algunas variedades en el plumage. La rubetra se encarama rara vez, y mas comunmente se posa sobre las topineras en tierras no cultivadas, y al lado de los bosques; el collalba, por el contrario, está siempre encaramado sobre las matas, sobre las estacas de las viñas; etc. La rubetra es ademas algo mayor que el collalba; su longitud es de seis pulgadas y cerca de dos lineas; sus colores son con corta diferencia los mismos, pero distribuidos de otro modo: los de lo alto del cuerpo de la rubetra son mas vivos; tiene en el ala una doble mancha blanca, y la línea de este color se estiende desde el ángulo del pico hasta detras de la cabeza; una placa negra, que toma principio en el ojo, cubre la sien, pero sin estenderse como en el collalba, por debajo de la garganta, que es de un rojo bayo claro; este rojo se va apagando poco á poco, y vuelve á aparecer aun sobre el fondo blanco de toda la parte anterior del cuerpo; el obispillo es de este mismo color blanco, pero mas fuerte y con algunos lunares negros; toda la parte superior del cuerpo está manchada de pardo so-

bre un fondo negro; las pequeñas pennas y las grandes coberteras son tambien negras. Willughby dice que tiene la punta de la cola blanca; nosotros observaremos no obstante que las pennas son blancas desde la raiz hasta su primera mitad: este mismo naturalista observa tambien algunas variedades en esta parte del plumage de la rubetra, y dice que ha visto algunas veces las dos pennas del medio de la cola negras con un borde rojo, y otras veces ribeteadas del mismo color sobre un fondo blanco. La hembra difiere del macho en que sus colores son mas bajos, y en que las manchas de sus alas son mucho menos aparentes. Esta hembra pone cuatro ó cinco huevos de un blanco sucio salpicado de negro. Por lo demás, la rubetra hace su nido como el collalba; llega y parte con él, tiene su instinto solitario, y hasta parece de indole todavía mas silvestre; busca los paisés montañosos, y en algunos parages se ha sacado su nombre de este hábito natural. Los pájareros boloñeses le han llamado *montanello*; y los nombres que le dan Klein y Gessner indican tambien su inclinacion á la soledad en los sitios mas ásperos y agrestes. Su especie no es tan numerosa como la del collalba; y se alimenta como este de gusanos, moscas y otros insectos. Por último, la rubetra se pone muy gorda hácia el fin del verano, y entonces en nada cede al hortelano en cuanto á lo delicado de su carne.

PAJAROS ESTRANGEROS

QUE TIENEN RELACION CON EL COLLALBA Y CON LA
RUBETRA.

I. EL COLLALBA O RUBETRA DEL SENEGAL.—Este pájaro es del tamaño de la rubetra, y parece se refiere con mas exactitud á esta especie que á la del collalba. Tiene en efecto, como el primero, la doble mancha blanca sobre el ala, y ningun color negro en la garganta; pero no la placa negra bajo del ojo, que tiene aquel, ni las grandes coberteras negras de las alas; pues estas son únicamente manchadas de este color sobre un fondo pardo. Por lo demás; los colores son con corta diferencia los mismos que en la rubetra ó en el collalba: solo difieren en que son mas vivos sobre toda la parte superior del cuerpo; el pardo del dorso es de un rojo mas claro, y las manchas negras son mejor cortadas. Reina esta agradable variedad desde la parte superior de la cabeza hasta sobre las coberteras de la cola; las pennas medianas de las alas están ribeteadas de rojo, y de blanco las grandes, pero mas ligero: todas ellas son negruzcas. Los colores, que en este collalba del Senegal son mas limpios que en el nuestro sobre la parte superior del cuerpo, son por el contrario mas empañados en toda la parte inferior: únicamente el pecho tiene una ligera tinta de rojo-leonado entre el blanco de la garganta y el del vientre. Este pájaro fué traído del Senegal por Adanson.

II. EL COLLALBA DE LA ISLA DE LUZON.—Este collalba es apenas del tamaño del de Europa, pero mas abultado y fuerte; tiene el pico mas grueso y los pies no tan pequeños; todo él es de un pardo-negro, excepto una banda ancha blanca que tiene en las coberteras de las alas, y algo blanco sombrío debajo del vientre. La hembra, en atención á estos colores, podría tomarse por un pájaro de especie diferente: toda la parte inferior del cuerpo y el obispillo es de un rojo pardo; este color aparece tambien sobre la cabeza, al través de las ondas de una tinta mas parda, que se oscurece sobre las alas y la cola, y se vuelve de un pardo rojo y muy sombrío. Estos pájaros han sido enviados de la isla de Luzon, donde dice Mr. Brisson que los llaman *mariacapra*.

III. OTRO COLLALBA DE LAS FILIPINAS.—Este pájaro, de un negro todavía mas fuerte que el macho de la especie precedente, es de mayor talla, pues tiene cerca de siete pulgadas, y la cola mas larga que todos los demas collalbas: tiene tambien el pico y los pies mas fuertes, la mancha blanca del ala no hace mas que atravesar el fondo negro de visos violados que tiene todo el plumage.

IV. EL FITERT O COLLALBA DE MADAGASCAR.—Monsieur Brisson ha dado la descripción de este pájaro, la que hemos encontrado exacta despues de haberla comprobado en un individuo enviado al Real Gabinete: dice este autor que le llaman *fitert* en Madagascar, y que canta muy bien; lo que le alejaria al parecer del género de nuestros collalbás, á los que no se les conoce mas que un grito desagradable, y á los que no obstante es necesario convenir que pertenece el *fitert* por muchos caracteres que no pueden desconocerse. Es algo mayor que el collalba de Europa, pues su longitud total es de seis pulgadas y cerca de tres líneas. La garganta, la cabeza, toda la

parte superior del cuerpo hasta la punta de la cola son negros, y solo se ven en el dorso y en las alitas algunas ondas rojizas; la parte anterior del cuello, el estómago y el vientre son blancos, y el pecho rojo; el blanco del cuello resalta sobre el negro de la garganta y el rojo del pecho, y forma un collar; las grandes coberteras de las alas mas cerca del cuerpo son blancas, lo que forma una mancha blanca sobre las alas; las pennas de estas terminan tambien con algo blanco, y mas á proporcion que se van acercando al cuerpo.

V. EL GRAN COLLALBA.—No sin razon llamamos á este pájaro *gran collalba*, pues tiene cerca de ocho pulgadas y media desde la punta del pico hasta el extremo de la cola, y siete pulgadas y siete líneas desde la punta del pico hasta la de las uñas. El pico tiene una pulgada y dos líneas de largo, y no tiene escotadura alguna. La cola, de unas dos pulgadas y cuatro líneas, es un poco ahorquillada, y las alas cerradas cubren la mitad de ella. El tarso tiene mas de una pulgada, el dedo del medio mas de ocho líneas, y el de detrás otro tanto, y su uña es mas fuerte que las demás. Mr. Commerson nos ha dejado la noticia de este pájaro sin indicarnos el pais donde lo ha visto; mas la descripción que damos aqui podrá servir para que los viageros lo conozcan y lo encuentren. El pardo es el color dominante de su plumage; tiene la cabeza variada de dos tintas pardas, y la parte superior del cuello y del cuerpo esta cubierta con un pardo claro; la garganta está mezclada de pardo y de blanquizco, y el pecho es pardo; este color es tambien el de las coberteras de las alas y del borde exterior de las pennas: el interior es mitad rojo y mitad pardo, y este último color se encuentra así mismo en el extremo de las pennas de la cola y cubre la mitad de las del medio; lo restante es rojo;

la parte de afuera de las dos plumas exteriores es blanco, y la inferior del cuerpo es rojizo.

VI. EL COLLALBA DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.— Mr. de Roseneuvetz vió en el cabo de Buena Esperanza un collalba que no ha sido todavía descrito por ningun naturalista. Tiene siete pulgadas de longitud; el pico es negro, de mas de ocho líneas de largo y escotado hacia la punta; los pies negros y el tarso de una pulgada y dos líneas de largo. Toda la parte superior del cuerpo, inclusa la del cuello y de la cabeza, es de un verde muy pardo, toda la inferior del cuerpo es gris con algunas tintas de rojo, y el obispillo es tambien de este último color. Las pennas y las coberteras de las alas son pardas, con un borde mas claro de lo mismo; la cola tiene cerca de dos pulgadas y dos líneas de longitud, es algo ahorquillada, y las alas cerradas la cubren hasta la mitad; las dos pennas del medio son de un pardo negruzco, y las dos laterales están pintadas oblicuamente de pardo sobre un fondo leonado, y tanto mas cuanto son mas exteriores. Otro individuo del mismo tamaño que trajo igualmente Mr. de Roseneuvetz del cabo de Buena-Esperanza, y está colocado asimismo en el Gabinete del Rey, no es tal vez sino la hembra del pájaro precedente. Toda la parte superior del cuerpo es simplemente de un color pardo-negruzco, la garganta blanquizca y el pecho rojo. Nada hemos podido saber acerca de los hábitos naturales de estos pájaros: no obstante, este solo conocimiento anima el cuadro de los seres vivos, y los presenta en el verdadero lugar que ocupan en la naturaleza. Pero, ¡cuántas veces no hemos sentido en la historia de los animales el tenernos que limitar á presentar sus retratos y no la historia de los mismos! Sin embargo, deben recogerse todos estos rasgos y ponerles en la orilla del camino inmenso de la observacion, así

como se señalan en los mapas de los navegantes las tierras que se ven de lejos y no han podido reconocerse á una distancia mas corta.

VIII. EL NICTITARIO Ó COLLALBA DE ANTEOJOS.— Tiene este pájaro alrededor de los ojos un círculo de una piel amarillenta en forma de anteojos cuyo singular carácter basta para distinguirlo; Mr. Commerson lo ha encontrado en el rio de la Plata cerca de Montevideo y los nombres que lo dan son relativos á esta singular conformacion del exterior de sus ojos. Es del tamaño del gilguero, pero mas abultado de cuerpo; la cabeza es redonda; y su parte superior está algo levantada; todo su plumage es de un negro muy hermoso excepto la mancha blanca del ala que lo asimila a las collalbas; esta mancha se va ensanchando á medida que se estiende por el medio de las cinco primeras pennas y remata en punta cerca del extremo de las sexta, séptima y octava. En algunos individuos se ve tambien algo blanco en las coberteras inferiores de la cola, y en otros estas son negras como el resto del plumage. Cuando las alas están recogidas no alcanzan mas que hasta la mitad de la cola, que tiene dos pulgadas y cuatro líneas de largo, es cuadrada cuando está cerrada, y forma cuando se abre, un triángulo casi equilátero: esta cola está compuesta de ocho pennas iguales. El pico es recto, afilado, amarillo por la parte superior, y algo corvo en el extremo; la lengua es membranosa y cortada como una flecha de doble punta; los ojos son redondos, con el iris amarillo y la pupila azulada. Esta membrana singular, que forma círculo al rededor, no es al parecer mas que la piel misma del párpado desnudo y mas estendido que lo está de costumbre. y por consiguiente bastante ancho para formar muchos pliegues: tal es por lo menos la idea que nos da Mr. Commerson, hablando sobre el particular, cuando la compara con

el líquen arrugado y dice que las dos porciones de esta membrana franjeada por los bordes, se juntan cuando el pájaro cierra los ojos; debe observarse además en el ojo de este pájaro la membrana nictitante que sale del ángulo interior. Los pies y dedos son pequeños y negros, y el dedo posterior mas grueso y tan largo como los de delante, aunque no tiene mas que una sola articulación; su uña es la mas fuerte de todas. ¿Será este el único pájaro de su género que se habrá producido y aislado en medio del nuevo continente? A lo menos es el único que conocemos de aquellas regiones que tenga alguna relación con nuestros collalbas, pero sus semejanzas con ellos no son tan notables como el carácter que lo distingue, y que le ha impreso la naturaleza, como sello de aquellas regiones estrangeras donde habita.

LA OENANTA.

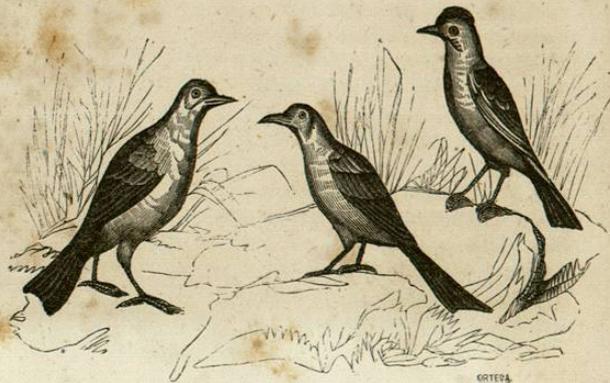
Este pájaro bastante comun en nuestros campos permanece habitualmente sobre los terrones de las tierras recientemente labradas de lo que le ha venido el nombre de *motteux* (*molte* en francés que significa *terron*); y sigue los surcos que va abriendo el arado para buscar en ellos las lombricillas y gusanos con que se alimenta. Cuando lo echan de allí no se eleva sino que va rasando la tierra con un vuelo corto y rápido y descubre en su fuga el color blanco de la parte posterior de su cuerpo; lo que lo hace distinguir en el aire de todos los demas pájaros, y le ha hecho dar por los cazadores el nombre vulgar de *culiblanco*. Encuéntraseles tambien con bastante fre-



El Oenauta.

El Collalba.

La Lavandera.



El Becafico.

La Silvia.

El Reyzeuelo.

cuencia en los barbechos y en los eriales, donde vuela de piedra en piedra, y parece evita los vallados y las matas, sobre los que no se posa tan á menudo como sobre los terrones.

Es mayor que la rubetra, y mas alto cuando descansa sobre sus pies, los cuales son negros y picosos. Tiene el vientre blanco, así como las coberteras inferiores y superiores de la cola, y la mitad con corta diferencia de las pennas de esta, cuya punta es negra: abiertas estas plumas en abanico cuando vuela descubren aquel blanco que hace al pájaro tan notable. El macho tiene las alas negras, con algunas franjas de blanco-rojizo; el dorso es de un hermoso gris ceniciento ó azulado, y este gris se estiende hasta sobre el fondo blanco; del ángulo del pico sale una placa negra, la cual se dirige debajo del ojo y se estiende hasta mas allá del oido; por último, una cinta blanca orla su frente y pasa por encima de los ojos. La hembra no tiene ni la placa ni la cinta; un gris rojizo reina en todas aquéllas partes de su plumage, en que las mismas del macho son gris-cenicientas, nss alas son mas pardas que negras, y las franjas, que son mas anchas, le llegan hasta debajo del vientre; en todo se parece esta tanto ó mas á la hembra de la rubetra que á su propio macho, y los polluelos son enteramente semejantes á sus padres desde la edad de tres semanas, á cuyo tiempo toman el vuelo.

El pico del oenanta es delgado por la punta y mas ancho por su base; lo que lo hace propio para coger y tragarse los insectos, tras de los cuales se le ve correr ó mejor avalanzarse rápidamente por medio de una serie de pequeños saltos. Siempre permanece en tierra, y si se le hace alzar, nunca se aleja mucho, sino que va pasando de un terron á otro con un vuelo bastante corto y muy bajo, sin entrar en los bosques ni subirse nunca mas alto que á los setos bajos ó á las matas

mas pequeñas: luego que está posado en alguna rama menca su cola, y despide un sonido bastante sordo, *titreú, titreú*; y tal vez de esta espresion de su voz se habra sacado su nombre en francés antiguo de *vitreec*, ó *titreec*; y siempre que echa á volar parece que pronuncia tambien de un modo bastante inteligible y con una voz mas fuerte *far-far*, *far-far*: estos dos gritos los repite con cierta precipitacion

Hace su nido bajo de la yerba y de los terrones en los campos nuevamente labrados; así como bajo las piedras de los eriales, cerca de las canteras, á la entrada de las madrigueras abandonadas por los conejos, ó bien entre las piedras de las paredes con que cierran las heredades en los países montañosos. Este nido, muy cuidadosamente trabajado, se compone de musgo ó de yerbas finas en lo exterior, y algunas plumas ó lana por dentro; pero es notable por una especie de abrigo que está colocado sobre el nido, y pegado á la piedra ó terron bajo del cual está construida toda la obra: encuéntranse en él por lo regular cinco ó seis huevos de un blanco-azulado claro, con un círculo en el extremo grueso de un azul mas mate. Una hembra que se cogió sobre sus huevos tenia todo el medio del estómago desnudo de plumas, como acontece á todas las claeas ardientes. El macho aficionado á esta tierna madre le lleva, mientras ella empolla, hormigas y moscas; se mantiene á las inmediaciones del nido. y cuando ve pasar á alguno, corre ó vuela delante de él, haciendo pequeñas pausas como para atraerlo; pero tan luego como lo ve distante, echa á volar, da la vuelta y va á buscar el nido.

Encuéntranse ya los polluelos de este pájaro desde mediados de mayo; porque en nuestras provincias están de vuelta luego que llegan los primeros dias buenos á los últimos de marzo; pero si sobrevienen algunos hielos despues de su llegada, perecen en

gran número, como sucedió en Lorena en 1767. En esta provincia se ven muchos, especialmente en la parte montañosa; son igualmente muy comunes en la Borgoña y en Bugey: pero apenas se ven en Bria hasta el fin del verano. En general estos pájaros prefieren los países elevados, las llanuras de las montañas y todos los lugares áridos. Se cogen en bastante número en las dunas, en la provincia de Sussex, hácia el principio del otoño, en cuyo tiempo están muy gordos y son de un gusto delicado. Willugby describe esta pequeña cacería que hacen en aquellas comarcas los pastores de Inglaterra: cortan algunas yerbas, dice, y las echan á lo largo, al lado y por encima del hueco que queda en el sitio que ocupaban las yerbas arrancadas, de modo que no quede mas que una especie de pequeña zanja y en medio de ella arman un lazo de crin. Llevado el pájaro por el doble motivo de buscar su alimento en una tierra recientemente movida, y por el de esconderse en la zanja, cae prontamente en el lazo: la aparicion de un gavilan, y aun la sombra de alguna nube, bastan tambien para que se precipite en él; porque se ha notado que este pajarillo tímido huye entonces y busca donde esconderse.

Todos se vuelven por los meses de agosto y setiembre, de modo que ya no se ve ninguno hácia fines de este mes; viajan en pequeñas bandadas, pero por lo demas son bastante solitarios, y no existe entre ellos mas sociedad que la del macho y de la hembra. Este pájaro tiene las alas grandes; y aunque no le vemos hacer mucho uso de la fuerza de su vuelo, debe servirse mas de ella, segun parece, en sus emigraciones; y hasta es necesario que haya desplegado esta fuerza alguna vez, puesto que es del corto número de pájaros que son comunes á Europa y al Asia meridional, respecto á que se le encuentra en Bengala, y

lo vemos en Europa desde Italia hasta Suecia.

Podria conocerse tambien con solo los nombres que le dan en diferentes puntos: llámanle en las provincias de Francia *motteux*, *tourne-mote*, *brise-motte*, y *terrason*, nombres sacados de sus hábitos de estar siempre en tierra y de habitar en los agujeros de ella, de posarse sobre los terrones, y de parecer que los rompe cuando sacude la cola. Los nombres que le dan en Inglaterra designan igualmente un pájaro de tierras labradas y de eriales, y un pájaro de obispillo blanco. Pero el nombre griego *ananthe*, que los naturalistas refiriéndose á la conjetura de Belon le han querido aplicar unánimemente, no es tan característico ni tan adecuado como los precedentes. La única analogia de la palabra *ananthe* con la de *vitikora*, y de esta con su antiguo nombre *vitrec*, ha determinado á Belon á darle el de *ananthe*; porque este autor no nos esplica ni por qué ni como se le ha denominado pájaro de flor de viña (*ananthe*). Por otra parte, este pájaro llega antes del tiempo de la florescencia de la viña, y permanece hasta mucho tiempo despues que esta flor ha pasado, así nada tiene de comun con esta flor de la viña. Aristóteles no caracteriza el pájaro oenanta, sino dándole á su aparicion y á su partida los mismos tiempos que á la llegada y ocultacion del cuclillo.

PAJAROS ESTRANGEROS

QUE TIENEN RELACION CON EL OENANTA.

I. EL GRAN OENANTA ò CUBIBLANCO DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.—Mr. de Roseneuvetz nos ha enviado este pájaro, que tampoco ha sido descrito toda-

vía por ningun naturalista: tiene nueve pulgadas y cuatro líneas de longitud; su pico cerca de una pulgada, su cola una pulgada y tres líneas, y el tarso una pulgada y cerca de cinco líneas; por lo tanto es mucho mayor que el oenanta de Europa. La parte superior de la cabeza está ligeramente variada con dos diferentes pardos cuyas tintas se confunden entre sí; lo restante de la parte superior del cuerpo es pardo leonado hasta el obispillo, en donde hay una banda transversal de leonado-claro; el pecho está variado, como la cabeza, con dos colores mezclados y poco distiatos; la garganta es de un blanco sucio sombreado de pardo; la parte superior del vientre y de los costados son leonados; el abdomen blanco-sucio, y las coberteras inferiores de la cola de leonado claro: pero las superiores son blancas, así como las pennas hasta la mitad de su longitud: lo restante es negro, terminado de blanco-sucio, escepto las dos intermedias, que son enteramente negras y terminadas de leonado; las alas, sobre un fondo pardo, están orladas ligeramente de leonado-claro en las pennas, y mas ligero todavía en las medianas, así como en las coberteras.

II. EL OENANTA ò CUBIBLANCO PARDO VERDOSO.—Mr. de Roseneuvetz es quien ha traido tambien esta especie, así como la precedente, del cabo de Buena-Esperanza: es algo mas pequeña, pues el pájaro no tiene mas que siete pulgadas de longitud. La parte superior de la cabeza y del cuerpo está variada de pardo-negro y de pardo-verdoso, y estos colores se manifiestan y se cruzan mas sobre las coberteras de las alas; no obstante, las grandes, como las de la cola, son blancas: la garganta es de un blanco sucio, y en seguida se ve una mezcla de esta tinta y de negro sobre la parte anterior del cuello; tiene algo de anaranjado sobre el pecho, que se va debilitando hácia el abdomen; las coberteras inferiores de la cola son en-

teramente blancas; las pennas son de un pardo negrozco, y las laterales están terminadas de blanco. Este pájaro tiene todavía mas que el precedente, todos los caracteres de nuestro oenanta comun; y no cabe duda en que tiene con corta diferencia los mismos hábitos naturales.

LA LAVANDERA Y LAS AGUZANIEVES.

Muchas veces se ha confundido la lavandera con las aguzanieves: no obstante, la primera se mantiene por lo regular á las orillas del agua, al paso que las aguzanieves frecuentan el centro de las praderías y siguen tras los ganados: unas y otras revolotean á menudo en los campos en torno del labrador, y acompañan el arado para coger las lombrices y gusanos que hormigean sobre el terrojo recientemente movido. En las demas estaciones las moscas que el ganado atrae, y todos los insectos que pueblan las orillas de las aguas estancadas, sirven de pasto á estos pájaros, verdaderos papamoscas no considerándolos mas que en cuanto á su modo de vivir, pero diferente de los papamoscas propiamente dichos que esperan y cazan su presa sobre los árboles, en vez de que la lavandera y las aguzanieves la buscan y la persiguen en tierra. Ambas forman juntas una pequeña familia de pájaros de pico fino, de pies altos y delgados, y de cola larga que mueven sin cesar; y de este hábito comun viene el que unas y otras hayan sido llamadas por los latinos *motacilla*, y de aquí se han derivado tambien los diferentes nombres que les dan en las provincias.

LA LAVANDERA.

Belon, y Turner antes que él, dan á este pájaro el nombre griego de *knipologos*, traducido en latin por el de *culicilega*, pájaro que recoge los mosquitos: este nombre, ó por mejor decir, esta denominacion, conviene perfectamente al parecer á la lavandera: sin embargo, me parece cierto que el *knipologos* de los griegos es un pájaro muy diferente.

Este pájaro no es mucho mayor que el paro comun; pero su gran cola parece que alarga su cuerpo, y le daen todo ocho pulgadas y dos líneas de longitud; la cola sola tiene cuatro pulgadas y una línea, y el pájaro la abre y ostenta cuando vuela; apóyase tambien sobre este largo y ancho remo, que le sirve para columpiarse, para hacer piruetas, para avalanzarse, para volverse y jugar en el vacio del aire; y cuando se asienta, mueve sin cesar esta parte con un balanceo bastante vivo de abajo á arriba, dándole en cada repeticion cinco ó seis sacudimientos.

Estos pájaros corren con mucha ligereza á saltitos muy vivos sobre el caseajo de las orillas del agua, en donde entran tambien por medio de sus largas piernas hasta algunas líneas de profundidad cuando siendo débil la oleada se espacia mansamente por la orilla; pero donde se les ve revolotear con mas frecuencia es sobre las esclusas de los molinos; allí posan sobre las piedras, y vienen, por decirlo así, á lavar la ropa con las lavanderas, dando vueltas todo el dia al rededor de estas mugeres, acercándose á ellas familiarmente, recogiendo las migas que algunas veces